

Maestro Luis,
Pocas palabras
Para quien redujo el mundo
A pocos signos.

Tu pincel despojó la carne de seda
Para vestir el lino
De los peregrinos polvorientos.
Así tus colores
Castigados como penitente.
Ni puede llegarse a ellos sin ayuno.

Negra la línea
Se hizo cárcel
Para el alma despierta.
Nada es casual en tu mundo
Ni la firma demorada.
Quizá por eso
Pueda admirarse tu aventura
Como al fuego.

Sin concesiones, pintura examen
Donde cae el necio.
Si todavía creo en mi raza
Es porque sos nuestro, Barragán,
Aunque te pese.

Del libro de poesía *Amor 33* de RS, Buenos Aires 1958